

do, recio en su virilidad, dominador de su porvenir, como arco tenso sobre los cambios del acontecer histórico. "Patrón, señor, en toda circunstancia", con la condición feudal, como policía de sus tierras, cacique político, experto en crianza de animales, cultivador de valiosos viñedos, y hombre familiar, duro y tierno.

El primer volumen de estas *Obras completas* de Eduardo Barrios contiene los cuentos *Como hermanas*, *Lo que ellos creen y lo que ellas son*, *Celos bienhechores*, *¡Pobre feo!*, *La antipatía*, *Santo remedio* y *Camanchaca*; las novelas cortas *Tirana ley*, *El niño que enloqueció de amor*, *Páginas de un pobre diablo* y *Canción*, y la novela *Un perdido*. El volumen segundo trae las novelas tituladas *El hermano asno*, *Tamarugal*, *Gran señor y rajadiablos* y *Los hombres del hombre*.

La presente compilación de la obra narrativa del autor —tal vez se ha dejado para otro volumen la importante labor teatral que Barrios comenzara en 1910 con *Mercaderes en el templo*— viene precedida por un apretado prólogo del crítico y profesor Milton Rossel, "Eduardo Barrios, el hombre y su obra", en el que con juicio fundamentado, analiza los temas y personajes que dan vida a las novelas del creador de *El niño que enloqueció de amor*. Además, los editores, con buen criterio, reunieron en el primer volumen —a guisa de antecedente autobiográfico— las bellísimas páginas que Barrios titulara *También algo de mí*.

Benjamin Rojas Piña.

FERNANDO ALEGRÍA: LAS FRONTERAS DEL REALISMO.

Literatura chilena del siglo xx.
Santiago de Chile, Zig Zag, 1962.
242 p. Biblioteca de Ensayistas.

Fernando Alegría, profesor de la Universidad de Berkeley, California, jamás ha perdido su entrañable contacto con el proceso literario chileno, a pesar de que un buen día, como tantos otros compatriotas, emprendió viaje al extranjero en busca de atmósferas propicias a un desarrollo más pleno. De continuo está dando pruebas de su arraigo y de su espíritu alerta, rigurosamente informado acerca de nuestros problemas y afanes poéticos. No son sólo señales de vida, sino aportaciones siempre efectivas, hechas con jovial agudeza, en una prosa fluida y estimulante, ejercitada en la producción de sus novelas y cuentos de gran factura. En 1954, publicó en México, *La poesía chilena*, estudio básico en la compulsión del tema, desde sus orígenes hasta el siglo xix, inclusive; en 1959, aparece allí mismo, su *Breve historia de la novela hispanoamericana*, en la que dedica páginas de certeros análisis a nuestros narradores de figuración continental.

Su último libro, *Las fronteras del realismo*, está destinado a completar esa visión del panorama literario del país, en una serie de doce ensayos sobre la prosa y la poesía chilenas del siglo xx, un balance de los núcleos organizadores del acervo, en lo que va corrido de la centuria.

Al margen de la gravidez de sus afirmaciones y ordenamientos, el

libro sugiere la configuración del espectáculo que ofrece nuestro cuadro literario, apreciado desde afuera, cuya aprehensión pudiera no coincidir exactamente con nuestra tabla de valores, lo cual aporta nuevos elementos y nuevos ángulos para la revisión crítica. Nos lleva a cavilar, por ejemplo, la circunstancia de que la obra de Eduardo Barrios no aparezca como uno de los encadenamientos decisivos en la imagen de Fernando Alegría, máxime si en su *Breve historia...*, le confiere atributos de esa relevancia, que ya se tienen aquí sancionados.

El breve ensayo *Las fronteras del realismo*, que da nombre al libro, esboza cuestiones de alcances nacionales e hispanoamericanos, en torno a los límites en que fluctúa la empresa por lograr una expresión original en nuestras letras. Luego, en *Introducción a los cuentos de Baldomero Lillo*, sintetiza los mejores estudios sobre el autor, principalmente los de González Vera, Ernesto Montenegro y Domingo Melfi, y concluye asignándole un papel de significación universal y un sitio permanente entre los cuentistas de América Hispánica. En *Tolstoyanos chilenos*, glosa uno de los libros más celebrados de Fernando Santiván y el fecundo episodio narrado allí. En seguida, en *González Vera: el humorismo de la imprecisión*, traza una estampa muy justa sobre el autor de *Cuando era muchacho*.

El ensayo de fondo relativo a los prosistas es, sin duda, el excelente estudio alrededor de *Manuel Rojas: trascendentalismo en la no-*

vela chilena, en el que fija la honda trayectoria del novelista y sus inquietudes, obscuras primero, y cada vez más precisas, por superar las limitaciones del criollismo primario, mediante la adopción de una actitud profundizadora en "el sentimiento de fraternidad entre los hombres libres y de amor esencial hacia la humanidad, por encima de toda corrupción y de toda injusticia" (p. 191). Este impulso, como lo menciona Fernando Alegría, se canaliza finalmente en *Hijo de ladrón*, su novela maestra.

En *Nuevos novelistas chilenos*, revisa, jerarquiza y determina los valores que dentro del género surgen de las generaciones de 1938 y de 1950.

La segunda parte del libro está dedicada a la Poesía. Aquí, después de aludir a la insuficiencia de la crítica como factor comburente del proceso literario —menoscabo que persiste en nuestro instante—, analiza con detenimiento la obra de Gabriela Mistral; la página permite al estudioso complementar la viva imagen de la poetisa diseñada por *Alone*, en *Los cuatro grandes de la literatura chilena durante el siglo xx*.

Vicente Huidobro: la confesión inconfesable es un ensayo que, no obstante su brevedad, logra configurar la verdadera dimensión de este autor y suple la escasez, si no la ausencia de buenos trabajos sobre el poeta de *Altazor*. *La evolución poética de Pablo Neruda* es otro de los ensayos macizos del libro de Fernando Alegría, especialmente por el examen y aquilataamiento de las *Odas elementales*.

Ordena y valora, a continuación, la poesía postnerudiana y sus esfuerzos por sobreponerse a la retórica del barroco chileno. Tal exposición aparece en *Nuevos poetas chilenos: 1938-1950*, en donde destaca la labor de Nicanor Parra, Braulio Arenas, Gonzalo Rojas, Miguel Artéche y Efraín Barquero.

Cierra el libro con *Resolución de medio siglo*, un balance crítico del caudal legado por narradores, poetas, ensayistas y críticos del siglo xx, y en cada una de cuyas áreas indica sus aportes y sus vacíos.

La visión clara, llena de simpatía, sinceridad y fe, que Fernando Alegría nos proporciona de cincuenta y tantos años de afanosos despliegues creadores, corresponde a la de un producto genuino (nacido en 1918), nutrido en el momento más álgido del período estudiado. De aquí proviene el valor de testimonio que también entraña esta última obra suya.

J. D. C.

DIEZ CONFERENCIAS. Departamento de Castellano. Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Concepción. Chile. Talleres de la Imprenta Universidad de Concepción, 1963. 344 p.

Al cumplir sus diez años de vida, el Departamento de Castellano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Concepción, ha compilado en un libro *Diez Conferencias* que se desarrollaron bajo su patrocinio en el último tiempo. Esta faena de difusión es una de las formas con que

dicho centro universitario contribuye al perfeccionamiento de los estudios sistemáticos del español y a una mejor formación profesional de los estudiantes.

Además, precisa su Director, Gonzalo Rojas: "La tentativa de aproximarnos al hallazgo vivo de nuestra literatura, nos ha permitido hasta hoy poner en marcha un estilo de comunicación entre escritor y público y esperamos, más adelante, estructurar un registro del habla nacional en sus diversos niveles culturales". Tarea, esta última, en la que ya han avanzado con éxito.

El volumen, muy variado en su contenido, comprende diez disertaciones académicas o conferencias que a continuación se señalan. René Cánovas: "Los diez años del Departamento de Castellano"; Jaime Giordano: "Vallejo, el poeta"; Gastón von dem Bussche: "Vigencia de *Martín Rivas*"; Sergio Echeverría: "La gramática española en la asignatura de castellano"; Alfredo Lefebvre: "Un aspecto de la evolución dramática de Lope"; Romano Vallebuona: "Observaciones sobre los estudios clásicos"; Luis Muñoz: "El amor y el heroísmo en los personajes de Lope"; Juan Loveluck: "Tres obras representativas de la novela hispanoamericana actual"; Gonzalo Rojas: "Chile y América en los Encuentros de Escritores".

Salta a la vista la variedad de temas que registra esta enumeración, si bien es verdad que todos ellos confluyen a los altos propósitos que se persiguen. Informaciones de gran interés para la historia del Departamento, literatura,